



VICARIA DE LA  
ESPERANZA  
JOVEN

**CRISTO  
VIVE**

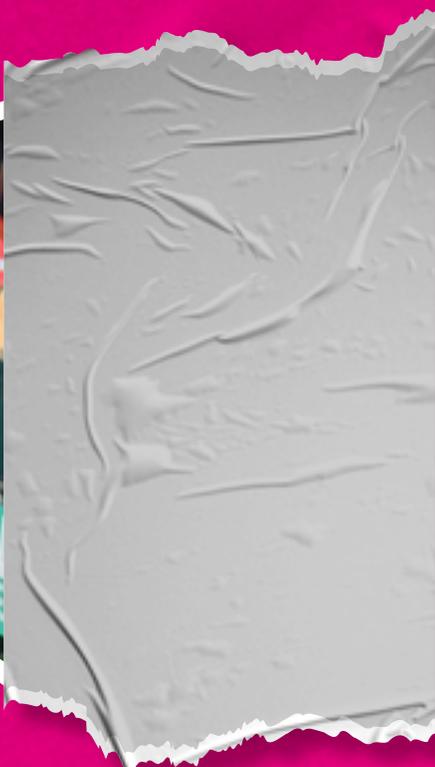


**CATEQUESIS  
DE INICIACIÓN CRISTIANA  
PARA JÓVENES**

**MARCO TEOLÓGICO-PASTORAL**

CAMINANDO AL JUBILEO  
DE LA REDENCIÓN 2033





# HEREDEROS DE UNA MISIÓN: DEL CRISTO EVANGELIZADOR A LA IGLESIA EVANGELIZADORA



# 7

## Jesús, el primer y más grande evangelizador

Jesús es el enviado del Padre, siendo de condición divina se despojó de sí mismo y se encarnó, asumiendo la condición humana (cf. Flp 2, 1-11) para proclamar la Buena Noticia a los hombres (cf. Lc 4, 16-19), porque quiere que todos ellos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf. 1 Tm 2, 4). Durante toda su existencia terrena, por medio de sus palabras, de sus obras, de su forma de ser y de relacionarse con los demás, anunció la llegada del Reino de Dios (cf. Mt 4, 17), como una nueva y definitiva revelación de Dios en la historia del mundo, anunciando la Salvación<sup>6</sup>.

Algunos relatos de la infancia de Jesús, manifiestan que toma conciencia paulatinamente de su identidad de Hijo del Padre y, por ende, de su misión

evangelizadora (cf. Lc, 2, 41- 51); hasta que llega el día de su manifestación pública en su Bautismo, que es atestiguada por su Padre: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (Mc 1, 11), y por el Espíritu Santo; manifestando así la dimensión trinitaria de su misión. Con la fuerza del Espíritu

Santo comienza a anunciar la llegada del Reino de Dios de ciudad en ciudad, comprendiendo que para ello ha sido enviado (cf. Lc 4, 43), anunciando con

gozo el cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuesta por Dios a los hombres en su persona.

El anuncio de la llegada del Reino de Dios, lo realiza por medio de palabras y obras, que se encuentran intrínsecamente unidas entre sí. Sus palabras revelan el misterio de la voluntad de Dios, sus designios y sus

*El anuncio de la llegada del Reino de Dios, lo realiza por medio de palabras y obras, que se encuentran intrínsecamente unidas entre sí.*

6.Cf. Pontificio Concejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, "Directorio para la Catequesis", 12. De ahora en adelante "DC".

promesas; todo en un lenguaje sencillo y cercano. Les da a conocer la Buena Noticia por medio de parábolas, con ejemplos cotidianos, para que el interlocutor pueda comprender el mensaje; de esta manera, sus obras, signos y milagros confirman sus palabras y a Quien lo ha enviado, suscitando así la fe de los hombres.

En su predicación, el Reino es acontecimiento de Salvación, que no es otra cosa que la liberación de todo lo que oprime

al ser humano y que no lo deja volver a la comunión con Dios, con los demás y con la creación. 'Reino' y 'Salvación', son palabras y realidades clave en la evangelización de Jesucristo, son el corazón de su misión desde donde nos invita a una conversión radical, que conlleva una transformación profunda de la mente y del corazón<sup>7</sup>. En su persona se realiza el Reino y la Salvación; Él es el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14, 6), que conduce a la relación filial con el Padre, a la fraternidad universal y al cuidado de la creación, bajo la guía del Espíritu Santo. En Jesús se cumplen todas las promesas, por ello Él afirma que quien lo ha visto, ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9).

*La vida entera de Jesús fue un continuo anuncio y enseñanza de la Buena Noticia del Padre, por medio de sus gestos, de su forma de orar, de sus milagros, de su amor a la humanidad, etc.*

Por consiguiente, la vida entera de Jesús fue un continuo anuncio y enseñanza de la Buena Noticia del Padre, por medio de sus gestos, de su forma de orar, de sus milagros, de su amor a la humanidad, etc.; todos se admiraban de su forma de enseñar como quien tiene autoridad (cf. Mt 7, 29).

Su mensaje estaba dirigido a todos, en primer lugar, a sus discípulos, para que estuvieran con Él y para luego enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 13-19).

En su mensaje, también manifestó

su predilección por los pequeños y los pobres (cf. Mt 25,34-45). El culmen de su enseñanza se refleja en la aceptación de la entrega generosa en el sacrificio de la cruz por la Salvación del mundo y su Resurrección manifiesta el cumplimiento de su enseñanza y de la revelación del Padre<sup>8</sup>. En otras palabras, se da a conocer el misterio de la voluntad para que los hombres, por medio de Jesús, puedan tener acceso a Él en el Espíritu Santo, que los vincula con el Padre como hijos, y a Jesús, como sus discípulos. De esta manera, podrán participar de la vida divina, en la que Dios habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor e invitándolos a la comunión consigo<sup>9</sup>.

7.Cf. S.S. Pablo VI, Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", 8-10. De ahora en adelante "EN".

8.Cf. S.S. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae"; 9. De ahora en adelante "CT".

9.Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática "Dei Verbum", 2 y 4. De ahora en adelante "DV".



# 2

## La Iglesia, continuadora de la misión evangelizadora de Cristo

*Para llevar a cabo la misión, Jesús cuidó con esmero la formación de los discípulos que envió, se presentó a ellos como el único Maestro y, al mismo tiempo, amigo paciente y fiel; su vida entera fue una continua enseñanza.*

El Padre estableció convocar a todos los que creen en Cristo en la Iglesia, que fue pensada desde el origen del mundo, preparada en la historia de Salvación, constituida por Jesucristo y manifestada por la efusión del Espíritu Santo<sup>10</sup>. Por ello, Jesús, durante su ministerio público, llama, convoca y hace a sus discípulos partícipes de su misión: "Ustedes no

me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca" (Jn 15, 16). Así es como luego de su Resurrección, "envió de parte del Padre al Espíritu Santo para que llevase a cabo desde dentro la obra de la salvación y animara a los discípulos a continuar su propia misión en el mundo entero, como él a su vez había sido enviado por el Padre"<sup>11</sup>.

Ahora bien, el mandato misionero de Jesús comporta varios aspectos, íntimamente unidos entre sí: "proclamen" (Cf. Mc 16, 15), "hagan discípulos, bautícenlos y enséñenles" (Cf. Mt 28, 19- 20), "sean mis testigos" (Cf. Hch 1, 8), "hagan esto en memoria mía" (Lc 22, 19), "ámense unos a otros" (Jn 15, 12)<sup>12</sup>... Anuncio, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo y hacer discípulos; todos estos aspectos son vías para la transmisión del Evangelio y constituyen los elementos de la evangelización que como Iglesia hemos heredado<sup>13</sup>. Para llevar a cabo la misión, Jesús cuidó con esmero la formación de los discípulos que envió, se presentó a ellos como el único Maestro y, al mismo tiempo, amigo paciente y fiel; su vida entera fue una continua enseñanza. Estimulando a los discípulos con acertadas preguntas, les explicó más profundamente cuanto anunciaba a las gentes; los inició en la oración; los envió de dos en dos a prepararse para la misión y les prometió primero, y envió después, el Espíritu del Padre. El Espíritu Santo es quien enseña todo y recuerda las enseñanzas de Jesús (Cf. Jn 14, 26),

10. Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium", 2. De ahora en adelante "LG".

11. Cf. Congregación para el Clero, "Directorio General para la Catequesis", 34. De ahora en adelante "DGC".

12. DC, 16.

13. Cf. DGC, 46.



da testimonio de Él (Cf. Jn 15, 26), introduce en la verdad plena (Cf. Jn 16, 13) y los sostiene en los inevitables momentos de dificultad (Cf. Hch 4, 31). Por ello, en Jesucristo, Señor y Maestro, la Iglesia encuentra la gracia trascendente, la inspiración permanente y el modelo convincente para toda comunicación de la fe<sup>14</sup>.

De esta forma, podemos ver, a lo largo del Nuevo Testamento, el vínculo que tiene la Iglesia con la evangelización: Ella nace de la acción evangelizadora de Jesús y de Los Doce; nacida, por consiguiente, de la misión de Jesús, a su vez, es enviada por Él; evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma, haciéndose depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores, no para anunciarse a sí mismos o sus ideas personales, sino que para anunciar el Evangelio. De éste, nadie es dueño o propietario absoluto, sino ministro para transmitirlo con suma fidelidad. Existe, por tanto, un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización<sup>15</sup>.

*Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores, no para anunciarse a sí mismos o sus ideas personales, sino que para anunciar el Evangelio.*

La Iglesia, que es Madre y Maestra de los discípulos de Cristo, acoge el llamado de su Señor, asumiendo el desafío de la evangelización para que todos los pueblos, en Jesús, tengan vida abundante, haciendo que la evangelización constituya para ella su propia vocación e identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar, transformando desde dentro todos los ambientes y renovando así la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21,5)<sup>16</sup>.

Esta es la herencia que la Iglesia ha recibido de Cristo por medio de los Apóstoles. Así como Jesús "anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores, hoy nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo"<sup>17</sup>.

14. Cf. DC, 160.

15. Cf. EN, 15-16.

16. Cf. EN, 14 y 18.

17. DA, 30.

# 3

## La catequesis como acción evangelizadora de la Iglesia

La Iglesia, siendo fiel al mandato misionero de Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo, anuncia por doquier la Buena Noticia de su Señor, realizándose por medio de un proceso evangelizador, que se encuentra estructurado en tres etapas o momentos esenciales: la acción misionera o primer anuncio a los no

creyentes y a quienes viven en la indiferencia religiosa, a los bautizados no evangelizados, a quienes se les anuncia el Evangelio y se les llama a la conversión; la acción catequética de iniciación,

que está dirigida a los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar su iniciación cristiana; y la acción pastoral, para los cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Se debe considerar que estas acciones o etapas no son cerradas, como un proceso secuencial, sino que se reiteran siempre que sea necesario, ya que buscan dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada

persona o de la misma comunidad<sup>18</sup>.

Por consiguiente, la catequesis es un momento de la acción evangelizadora de la Iglesia, siendo una de sus tareas primordiales, porque ayuda a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, para que los hombres por medio de la fe, tengan vida en su nombre; por ello, la catequesis enseña quién es Jesucristo: su vida y su ministerio, presentando la fe cristiana como seguimiento de su persona, porque es Él quien nos revela la voluntad de su Padre<sup>19</sup>.

La catequesis es el periodo en que se estructura la conversión a Jesucristo, orientado a poner los cimientos del edificio de la fe, siendo una iniciación sistemática, ordenada a la revelación. En esta línea el fin definitivo de la catequesis, no es sólo poner al creyente en contacto con Jesucristo ni tener una mera noción racional de su persona, sino que es poner al cristiano en comunión y en intimidad con su persona, permitiendo que madure su seguimiento y conversión<sup>20</sup>.

*El fin definitivo de la catequesis, es poner al cristiano en comunión y en intimidad con Jesucristo, permitiendo que madure su seguimiento y conversión.*

18. Cf. DC, 32-35.

19. Cf. DGC, 41.

20. Cf. Ibíd, 63-64.

Por ello, la catequesis de iniciación es más que una mera enseñanza, es una formación orgánica y sistemática de la fe y es un aprendizaje de todas las dimensiones de la vida cristiana; en otras palabras, un proceso integral, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo<sup>21</sup>.

Por lo anterior, la catequesis participa del ministerio de la Palabra, porque ella está al servicio del Evangelio, que

nos comunica el anuncio de Jesucristo y su mensaje. Más aún, la catequesis debe volver continuamente a anunciar el kerygma en su dimensión trinitaria, resonando siempre el primer anuncio: "Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte"<sup>22</sup>, el cual se debe volver a

escuchar de diversas maneras y formas a lo largo de la catequesis.

No se puede olvidar que la catequesis es una acción esencialmente eclesial, cuyo verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia, que, como continuadora de la misión

evangelizadora de Jesucristo, ha sido enviada para anunciar y enseñar la fe en Jesucristo y a quien lo ha enviado, bajo la constante

guía del Espíritu Santo. Por esto, la Iglesia, imitando a la Madre de su Señor —la Virgen María— conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra en los sacramentos, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesús, siendo testigos del amor de Dios en su vida, llamando a Dios Padre.

*La catequesis debe volver continuamente a anunciar el kerygma en su dimensión trinitaria, resonando siempre el primer anuncio*

21. CF. DC, 71-72.  
22. EG, 164.





[www.vej.cl](http://www.vej.cl)